

SECCION BIBLIOGRAFICA

Torre, Guillermo de.—PROBLEMATICA DE LA LITERATURA.—
Ed. Losada, Buenos Aires, 1951. 366 págs.

Guillermo de Torre, en un tiempo poeta ultraísta, definidor en 1925 de las que llamó *Literaturas europeas de vanguardia*, agudo crítico literario y ensayista, que siempre se ha caracterizado por la belleza y precisión de su estilo, nos ha dado, en estos últimos años, la que más me atrevería a considerar su obra más madura e importante: *Problemática de la literatura*. En este libro Guillermo de Torre parece haber reunido, sintetizado su experiencia y su saber literario, cristalizado a lo largo de medio siglo excepcionalmente intenso, rico y problemático en lo que a innovaciones artísticas y literarias se refiere.

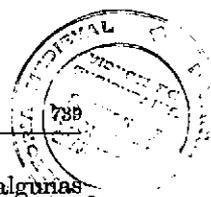
Problemática de la Literatura es una de esas obras que, como en otro plano *La rebelión de las masas* de Ortega, son capaces de dar al lector la visión esclarecedora y penetrante del nivel temporal en que vive y de los más característicos fenómenos de éste. Lo más admirable en la obra de G. de Torre es precisamente su contagiosa vibración de cosa viva, de páginas surgidas de una realidad iluminada aquí con tal masa de luz y de inteligente orden, que el conjunto se despliegue, entonces, ante nuestros ojos, dinámicamente, con toda su verdad de acontecimiento, de situación que a todos nos afecta.

El libro de G. de Torre no debe confundirse con una exposición teórica de los problemas que el hecho literario supone. Es una obra de carácter histórico, temporal—de ahí su dramatismo, su tono apasionado y polémico, subyacente tras una expresión serena y una exposición rigurosa y metódica—, en la que se pretende estudiar el fenómeno, tan característico de nuestra época, de que la literatura misma, prescindiendo de su contenido y su influencia, se haya convertido en problema. «Asistimos—dice el autor en la *Introducción*— a un hecho verdaderamente singular: la literatura duda de sí mismo, de sus medios, sus fines y sus poderes, se reafirma, vuelve a dudar, renuncia a sus funciones y sus prerrogativas, tiende a incorporarse otros dominios...: en suma, vive sacudida por corrientes contrarias viajando por armente desde la hipérbole hasta la negación. ¿Será pues, excesivo concluir que el problematismo radical es el rasgo más íntimo y definidor de la presente literatura?» (pág. 14).

Tal es la consideración que sirve al autor de punto de partida para examinar la situación de la literatura de nuestro tiempo. Inútil parece decir que este planteamiento conduce al autor en seguida, en la primera parte del libro, a exponer de una manera sintética, pero extraordinariamente lúcida y bellamente apasionada, los caracteres de nuestra época, una época de *crisis* «entendida ésta no como un cambio cortical, sino como una muda radical, como una transformación histórica profunda» (pág. 22). Del ahondamiento realizado en ese concepto de *crisis*, extrae G. de Torre una conclusión casi optimista: «Reconocer la evidencia de nuestra crisis es la única forma no sólo de comenzar a entenderla, sino de vencerla, de cambiar su negatividad en positividad» (pág. 28). Pero reconocer esa evidencia no supone solidarizarse con «cuantos excesos y desviaciones la circunstancia de nuestra época quiera infligirnos». De ahí la postura, nítidamente humanista, de G. de Torre frente a los peligros del antirracionalismo, «rasgo capital de la crisis», ante cuyos riesgos conviene dar la «voz de alerta». La consideración de este *antirracionalismo*, tan típico de nuestra época, lleva al autor a historiar sus antecedentes románticos y sus consecuencias o expresiones actuales, así como, en conexión con tal historia, a describir la quiebra de la razón en su sentido clásico y a los intentos de superación de tal quiebra, como el encarnado en la teoría orteguiana de la «razón vital».

La segunda parte del libro—decisiva en su intención y arquitectura—está dedicada al problema de la crisis de la literatura, visto desde cuatro fundamentales perspectivas, las de los ataques hechos en nuestro tiempo contra tal expresión artística desde el lado político-social, desde el lado del pensamiento, desde el lado literario, y desde el lado poético, más un quinto *ataque global* cuya consideración lleva a G. de Torre a la renovación de una pregunta de Sartre: ¿qué es la literatura? Tal es la perfecta articulación de esta segunda parte cuya estructura es la de un drama, un tremendo drama intelectual de nuestro tiempo en el que se ha dado la paradoja de que víctima y victimario son una misma persona. Pues no otro es el sentido de esos ataques contra la literatura hechos desde, en su mismo seno; realizados por quienes, cultivándola, manejan casi en un sentido peyorativo los términos *literatura*, *literato*, *literario*, etc. como aspirando a lo que G. de Torre llama «ambiciones paraliterarias», a una superación y una huida en busca de algo más vivo, menos petrificado, sustraible al tópico y a la amenaza de una tradición artística. Este es el nudo mismo del problema, el angustioso forcejeo por crear *desde la literatura*, algo que sea más que literatura; ese algo que, en definitiva, incide en el *compromiso* o la *responsabilidad*, entendido lo literario como gratuidad o traición a las exigencias del tiempo.

Por todo ello cabe percibir una última dialéctica dramática, transparentable tras la serena estructura del libro de G. de Torre. Quien lo lea verá que el drama de la literatura—de su situación—es el drama mismo de nuestro tiempo. Más que teorizar—desde la cómoda perspectiva del que se sabe ajeno a la materia objeto de la teoría—G. de Torre problematiza, lo que es tanto como decir *dramatiza*, da configuración de historia dramática—por cuanto él mismo y con él, todos, somos personajes del drama—a una serie de hechos, de actitudes frente a las que cabe el reflexivo estudio pero, también, el ademán polémico. La aleación de ardor polémico y equilibrio, ponderación intelectual, que en el libro de G. de Torre se perciben, constituye un buen ejemplo a seguir. Por



eso, resultaría impropio discutir—ya que a discusión se presta—algunas apreciaciones políticas e históricas del autor. Se esté conforme o no con ellas, lo que importa es apreciar la exigencia intelectual de G. de Torre para consigo mismo, su extraordinaria sensibilidad no sólo para lo literario, sino para todo lo que es contorno nuestro, entendido este contorno no como el limitadamente local que una literatura o una nación nos da, sino como el ampliamente histórico y con apetencias de universalidad que da el ahincado sentimiento de responsabilidad y de solidaridad con el presente. G. de Torre ha escrito en lengua española un libro cuya dimensión y alcance son realmente universales. Así había de ser, puesto que el autor antes que ninguna otra cosa se ha sentido hombre de su tiempo—de un tiempo llamado *Europa*, en su caso, con toda la tragedia y la belleza que esto supone—, y ha sido fiel a ese tiempo suyo, en la tarea de interpretarlo y configurarlo.

No creo exagerar si digo que la lectura de *Problemática de la Literatura* será útil a todos aquellos a quienes les interesen problemas tan de nuestra hora como los de la literatura comprometida, el arte concebido en su dimensión social, el arte evasivo, etc. Hay que agradecer a G. de Torre su poder sintetizador que, en un volumen de no demasiadas páginas, le ha permitido resumir y aclarar—y no se eche en olvido este segundo verbo—todo un conjunto de arduos problemas literarios, filosóficos, sociales de nuestra época. Puede que, en ciertos casos, esa problemática esté vista con una cierta unilateralidad, llamada en este caso Francia. Pero a la vez, piénsese, en disculpar de esa atención la literatura francesa, que puede parecer excesiva en G. de Torre, que, por muy diversas circunstancias culturales, históricas y políticas, ha sido efectivamente Francia una de las naciones que, en la hora actual, más se ha operado e influido en el ámbito de las innovaciones artísticas y de los movimientos literarios. Esto puede explicar páginas de G. de Torre como las dedicadas a parafrasear los artículos de Sartre sobre lo que la literatura es, o las referentes a Gide, Malraux, etc.

Tras, lo que casi viene a ser un angustiado análisis y diagnóstico de la literatura actual, G. de Torre en un último capítulo se pregunta: «¿Adónde va la literatura?». El autor no se atreve a dar una respuesta concreta y plantea unas nuevas interrogaciones en las que late el pesimismo, pero también una esperanza final, la expresada en las líneas que cierran el libro: «Atrevámonos a desear únicamente que trocando la negatividad en positividad, la literatura pueda seguir extrayendo de tales transformaciones principios de continuidad, refuerzos de independencia, y acierte a vencer con su extraordinario instinto de perduración, todos los riesgos de extravío y las amenazas de servidumbre que asedian hasta los últimos reductos de su ser».

Es preciso compartir esa esperanza, creer en la vitalidad y perdurabilidad de la literatura, interpretar positivamente sus crisis y transformaciones. Ayuda a mantener alzada esa esperanza el comprobar que, en medio del desorden y la confusión, aún pueden aparecer libros como este de Guillermo de Torre, que, en un bello y sobrio español, nos traen el prodigio de ver reducido a unidad intelectual un difícil haz de problemas actuales.

Mariano Baquero Goyanes

